

de Buenos Aires, y se estimó de gran utilidad el proponer a sus editores la ampliación de la nómina de colaboradores, para cubrir el mayor ámbito posible de Latinoamérica.

Si entre el 29 de enero y el 6 de febrero del presente año, los estudiosos, difusores y recreadores de nuestra cultura decidieron observar, una vez más, el complejo estado en que se desenvuelven sus apetencias por un concierto humano de verdadera homo-

geneidad, cabe ahora aguardar que, al menos, cada uno de los participantes ponga todo su tesón en activar este movimiento. El folklore, tanto el musical, como el restante, en todas sus esferas, cree poder tener confianza en las promesas y acuerdos que aparecieron al calor de esta hermosa reunión ariqueña.

MANUEL DANNEMANN

V SEMANA DEL FOLKLORE MUSICAL

Ni los más entusiastas y optimistas de los organizadores de estas jornadas, podrían haberse aventurado a asegurar una línea de continuidad y eficiencia en el desarrollo de esta tarea de anual difusión de nuestro folklore. No obstante, los esfuerzos de cinco años culminaron exitosamente entre el 10 y el 15 de enero del año en curso con la generosa colaboración del Ministerio de Educación, por intermedio de su Departamento de Cultura y Publicaciones, dirigido por don Huguel Hernández, quien destacara al señor Raúl Trujillo en una labor coordinadora respecto de la cual el Instituto se encuentra altamente reconocido. La función colaboradora en referencia dio también la tónica a los objetivos fundamentales de esta semana, que presentó un carácter didáctico por excelencia, al ponerse al servicio de las apremiantes necesidades del Magisterio, en particular de los profesores de Educación Musical. En conformidad con dichas finalidades, se buscó un sentido unitario de las materias programadas, centrándolas en un Panorama General de nuestra música folklórica, sobre la base regional, temática y funcional. Esta visión global tuvo una ordenación metodológica a través de la enseñanza de Técnicas de Recolección y Nociones Clasificadoras, sujetas a un Concepto de Folklore, todo lo cual se complementó con una charla sobre Musicología y Música Folklórica, y un valioso planteamiento acerca de la Aplicación Pedagógica del Folklore Musical. La responsabilidad les cupo, respectivamente, a los investigadores del Instituto, Raquel Barros, Manuel Dannemann y Jorge Urrutia, y a la profesora de Educación Musical, Patricia Ibarra.

El acto inaugural adquirió condiciones especiales, debido al homenaje tributado al maestro Carlos Isamitt, Premio Nacional de Arte 1965 y enjundioso activador de los estudios etnológicos y folklóricos nacionales; también se recordó al apreciado informante y colaborador de las semanas anteriores, Juan de Dios Reyes, célebre gui-

tarronero de Pirque, recientemente fallecido, mediante sendas intervenciones de Vicente Salas Vid, Director del Instituto de Investigaciones Musicales, a cuyo cargo estuvieron, además, la alocución inicial y la clausura.

La nota descollante de la V Semana fue una Exposición Organográfica, efectuada gracias a los gentiles aportes de las colecciones pertenecientes a la Agrupación Folklórica Chilena, al conjunto Millaray, al señor Calatambo Albarracín, al señor José Adolfo Gutiérrez, a la señora Nora Pomar, al señor Lautaro Manquilef y a la familia Schweikart-Brüggen, quienes acrecentaron en gran medida la muestra instrumental folklórica del Instituto. Fotografías ilustrativas y explicaciones gráficas realizaron los fines informativos de dicha exposición, la primera de su género organizada en el país.

Otra novedad estuvo constituida por la serie de visitas a los museos relacionados con el folklore, en cuyos locales los participantes de esta jornada recibieron explicaciones sobre los objetos allí exhibidos.

Como ha sido habitual, las actividades concluyeron con una presentación de tres grupos de divulgación folklórica, de distintos criterios: la Agrupación Folklórica Chilena, que mostró un ensayo de estilización de la cerámica de Talagante, interpretando los bailes y canciones atribuidas a las figuras de esta artesanía; el Aucamán, que expresó sus tendencias en el campo del ballet folklórico, en cuadros del Norte y de Chiloé; el Aucán, de Concepción, que representó la posición realista, con un repertorio de su región. Después de las actuaciones tuvo lugar un foro dirigido por el señor Trujillo, en el que se debatieron las actuales orientaciones que juegan en el vasto terreno de la aplicación artística del folklore.

Como conclusión esencial de la V Semana podemos señalar la petición de las personas asistentes en el sentido de ampliar e intensificar los trabajos a lo largo de fu-

turas reuniones, en lo posible de orden semestral. De esta manera, el Instituto de Investigaciones Musicales puede estar satisfecho de haber mantenido un amplio cauce de propagación de las inquietudes referentes al folklore en sus diferentes aspectos, y de haberse aproximado, de una manera

eficaz y promisoría, como en esta oportunidad, al sector encargado de la docencia escolar en Chile, que puede esperar de nuestra cultura tradicional y representativa algunos de los mejores frutos pedagógicos.

MANUEL DANNEMANN R.

ROBERT STEVENSON EN CHILE

Por Vicente Salas Vizu, Director del Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile.

Los convenios entre la Universidad de Chile y la de California, para el intercambio de estudios e investigaciones, y de profesores y alumnos, comienzan a dar fruto en el campo de la música. Habría que destacar de antemano que los convenios referidos son los primeros entre los suscritos por nuestra Universidad que se han llevado hacia la investigación artística. El señor Rector y el Decano de la Facultad de Música merecen en este sentido el agradecimiento de quienes se consagran en Chile a estas disciplinas.

Como primer fruto de los convenios Chile-California en la investigación musical se encuentran en el país los profesores Borchardt y Stevenson, de la Universidad de Los Angeles. Ambos trabajan en relación con el Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile. El primero, en estudios sobre el folklore musical; el segundo, en los dominios más amplios de la musicología.

Sobre la personalidad del profesor Borchardt, ayudante del famoso orientalista musical doctor Mantel Hood, no faltará a los especialistas ocasión de extenderse. En cuanto a Robert Stevenson es, ni más ni menos, la primera figura de estudio de la música en el pasado colonial hispanoamericano que hoy existe en el mundo. Con paciencia ejemplar (la paciencia cuenta mucho en esta clase de trabajo), y conocimientos incomparables con los de ningún otro investigador de su categoría, incluidos los españoles e hispanoamericanos, Robert Stevenson lleva ya realizada una labor copiosa y profunda en estos tan singulares dominios. Hará ya unos quince o dieciséis años que el profesor Stevenson publicó su primera obra de la índole a que aludo; una historia, tan bien documentada como excelente de criterio, sobre "La Música Colonial en Méjico". Si se piensa que por entonces sólo algunos trabajos parciales del español Bal y Gay habían abordado la espesa materia, aún resulta mayor el mu-

cho mérito del musicólogo norteamericano y de su obra.

A "La Música Colonial en Méjico" siguieron como contribuciones mayores, como libros —porque las recogidas en ensayos y artículos forman legión—, "La Música de las Catedrales en el Perú Colonial", "La Música Colonial en Colombia", "La Música en la Catedral de Sevilla" (eje de las Catedrales americanas), entre 1478 y 1606. No es poco, y, sin embargo, ahí no se detiene la obra de Robert Stevenson, coronada hasta la fecha por dos monumentales, en el sentido estricto del adjetivo, tratados: "La Música de las Catedrales Españolas en el Siglo de Oro" y "Música Hispánica en la Epoca de Colón".

En un comentario como el presente, a vuela pluma, bastará con decir que antes de las aportaciones de Robert Stevenson al estudio de la música litúrgica en nuestra América, apenas existía nada que pudiera compararse con tan acuciosa investigación. Y pensemos que, en los siglos XVI y XVII, la música litúrgica era casi toda la música artística en la anchura del mundo civilizado y no sólo en los países hispanoamericanos o en su metrópoli.

Prácticamente, pocos, muy pocos estudiosos se habían acercado antes que el musicólogo norteamericano de que hablamos a los viejos códices donde se encierra la música de aquel tiempo en nuestros países. Stevenson pudo así descubrir, o mejor, resucitar, volver a la vida, el hermoso y variadísimo repertorio de música sacra americana, española y, en general, europea que se esparció en el ámbito del mundo colonial de Hispanoamérica. Ya era bastante sorpresa entre los descubrimientos del profesor Stevenson que las Catedrales de esta América nuestra, en la injustamente denigrada cultura colonial, se mantuviesen a un nivel muy cercano, por lo que hace a la música, de las más célebres de España; que Palestrina, Victoria o Lassus, en sus Motetes y Misas, fueran puntales del sentir y del pen-